

Encuentro Educativo

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 17(2) Mayo - Agosto 2010: 220 - 231

La ética de la ciencia en el marco de la Paideia tecnológica. Perspectivas de la educación del futuro

José Vicente Villalobos Antúnez

Departamento de Ciencias Humanas. Unidad Académica de Filosofía de la Ciencia. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Doctorado en Ciencias de la Educación. Línea de Investigación Ética de la Educación. Universidad Dr. Rafael Beloso Chacín. Docente/Investigador Ética y Epistemología. E-mail: jvillalobos@gmail.com

Resumen

El artículo aborda el tema de la enseñanza de la ciencia y de la investigación científica, considerándose el acto de la educación en valores como elemento estructurador de la humanidad del futuro. Se concluye que la educación, en los tiempos que corren de crisis científica, debe estar mediada por la estructura ética del ciudadano. Por ello, es necesario introducir dos elementos fundamentales para esta discusión: 1) La necesidad de *transmitir* los conocimientos mediado el proceso por la *educación en valores*, y 2) Impregnar la idea de conocimiento científico, del *ethos* que debe caracterizar a una ciencia responsable (ciencia buena), transmitida por intermedio de las Tecnologías de Información, Comunicación y Educación (TICE's).

Palabras clave: Ética de la ciencia, Educación del futuro, Globalización educativa, Paideia tecnológica, TICE's.

Recibido: 11-01-2009 ~ Aceptado: 09-07-2009

The Ethics of Science in the Framework of Technological *Paideia*. Perspectives on Future Education

Abstract

The article discusses the teaching of science and scientific research, considering values education as a keystone for future humanity. It concludes that education, in current times of scientific crisis, must be mediated by the ethical structure of the citizen. It is therefore necessary to introduce two fundamental elements in this discussion: 1) the need to *transmit* knowledge mediated by the process of *values education*, and 2) the need to impregnate the idea of scientific knowledge with the *ethos* that should characterize responsible science (good science), transmitted through information, communication and education technologies (ICET's).

Key words: Ethics of science, future education, educational globalization, technological *Paideia*, ICETs.

1. La educación y el saber epistémico en la era posmoderna

Uno de los principales derroteros que se vislumbran para el Siglo XXI lo constituye el reto de la preservación de la vida del ser humano en el planeta. Ésta, está por primera vez en riesgo total de extinción si es que no detenemos el afán destructor observado en el ser humano, producto de una racionalidad instrumental desmedida, sobre todo debido a la vorágine post-industrial que materializa todo el sentido de la vida en función de los intereses económicos de algunos pocos con privilegios, que el resto de la población no tiene; puede destacarse que a estos últimos se les ha negado his-

tóricamente, o no se les ha posibilitado, el acceso a los más elementales recursos materiales, como el agua potable u otros elementos de la materialidad humana, en tanto derechos que viabilizan el despliegue de la vida en común.

Desde mediados del Siglo XX se ha venido expresando desde las éticas no hegemónicas, que el medio mediante el cual puede el ser humano acceder a los conocimientos necesarios para desarrollar su vida y sus proyectos de futuro, lo constituye su inclusión en los planes educativos; como se sabe, las políticas gubernamentales no siempre tienden a la conformación de los espacios necesarios para llevar a cabo la formación del ciudadano como alternativa preponde-

rante para catapultar la humanidad hacia el futuro, según expresan tanto Delors en el Informe UNESCO, como Morin en su ya clásico texto sobre los saberes necesarios para la educación del futuro; una educación centrada en los pilares de la UNESCO o en las bases conceptuales y epistemológico-educativas de Morin, representan una manera de reducir las carencias estructurales que han propiciado la exclusión del sistema de los derechos a muchos de aquellos sujetos que han perdido sus esperanzas, no solo en las democracias occidentales sino en casi todas las naciones con muchos excluidos de dicho sistema (Martín Khor, 2000, denomina a estas naciones "Países del Sur").

Por otro lado, desde tiempos remotos la humanidad ha recurrido a la preservación de valores y costumbres de socialidad, a procesos de formación en aquellos valores sociales considerados necesarios y pertinentes con la preservación y el sustento de la vida (aunque en algunos pasajes de la historia parece lo contrario), por lo que los motivos por los cuales la educación del ser humano se considera como el pilar fundamental para el despliegue de la personalidad del sujeto, puede decirse que datan desde la antigüedad, cuando los conflictos políticos, sociales y culturales dieron origen a la controversia entre la Sofística y el Movimiento Socrático, nada menos que en épocas de la Ilustración grie-

ga; desde ese momento se cimentaron las bases para la formación de la cultura de Occidente. Es la era de la formación en valores ciudadanos catapultados por los contenidos de la democracia como instrumento para llevar adelante el proyecto de sujeto formado como ciudadano, éste como categoría ética y política, cuyos contenidos apuntan desde entonces hacia la comprensión de la episteme (esto es, de la ciencia) desde una perspectiva de **saber; vale decir, como conocimiento científico o fundamentado, pero también como sabiduría para el bien, según puede leerse, por ejemplo, en el Teetetos de Platón.**

Es por ello que puede interpretarse que el conocimiento para los griegos, y Sócrates es el puntal de esta Ilustración occidental, tiene un profundo sentido de un saber que se sabe, esto es, el conocimiento en el ser humano que es consciente del saber autorreflexivo, esto es, como poseedor de un conocimiento que se sabe conocido, que en este sentido podría ser denominado como propio del *homo sapiens sapiens*, la entidad humana que sabe que sabe, que no significa sino la posesión de un saber de sí mismo al mismo tiempo como saber acerca de la naturaleza de su saber y del mundo que le circunda. Es lo que podría explicarse, en términos orteguianos, como las circunstancias que propician el desarrollo del ser humano que "salva" su circunstancia asumi-

da como el entorno de despliegue de la vida, para poder salvar su propia circunstancia vital: Protegemos nuestro entorno planetario o sucumbe la perpetuación de la vida en el planeta.

En razón de lo anterior se sostiene que la cultura humana se basa en procesos de educación pues es la forma de garantizar la continuidad del conocimiento tanto en su sentido de conocer como en el de saber, para lo cual la humanidad ha implementado estructuras políticas que permiten y propician la continuidad y el progreso del conocimiento en el ser humano, en primer lugar desde la escuela como canal primario de comunicación de los conocimientos básicos para la educación como humanos, quienes se inician en los entornos familiares, esto es, para el aprendizaje de lo que como humanos necesitamos aprender desde temprana edad, pero, en segundo y tercer lugar, extendido el proceso a las etapas de la juventud en el *liceo* y de adultez propia de los medios universitarios o de educación superior, incluso, más allá de ello, desde los propios espacios de interacción social (la sociedad es educadora, como puede apreciarse desde la *paideia* griega).

De allí que las sociedades desde el comienzo de la cultura humana hayan tratado de asegurarse que las generaciones venideras adquieran los conocimientos y la sabiduría formados en los antecesores, pero

también en el sentido de aprender a conocer las vías por las cuales puede llegarse a nuevos conocimientos, tanto los adquiridos en torno a la naturaleza de las cosas como los adquiridos acerca de la naturaleza humana, siendo esta última también de gran preocupación para la filosofía en todas las épocas de nuestra civilización.

Este sentido del conocer la vida y el mundo que impulsa al ser humano hacia la búsqueda del saber, hoy ha adquirido dimensiones planetarias, pues en el pasado los recursos didácticos estaban focalizados en los entornos locales y mediante procesos directos de aprendizaje. La vida moderna le ha impuesto nuevas dimensiones temporales y espaciales a los procesos de educación, al punto que las novedosas tecnologías remotas surgidas como intentos innovadores para llevar a cabo negocios o transmitir información en tiempo real desde distancias oceánicas, se han transformado, de alguna manera, en no tan provechosas a la humanidad, aunque han devenido en valiosas herramientas educativas, gracias al ingenio humano, cuestión inimaginable por los inventores de estas tecnologías en su momento.

Tiene tanta significación para la cultura humana ese cambio de perspectiva en la educación, que el paso del conocer al saber tiene la tendencia de ser mediado casi en exclusiva por las Tecnologías de

Información y Comunicación, lo cual en términos de la didáctica moderna es mucho decir. Por ello este proceso tecnológico educativo se ha transformado en el momento crítico de la cultura postmoderna, llamada así porque ella apunta a un sentido del actuar humano que coloca a la ciencia y a la tecnología en el recorrido de la crítica científico/tecnológica. Se afirma entonces que la educación del ser humano en estos tiempos postmodernos, debe estar concebida en el sentido del saber en sus perspectivas científica y tecnológica.

2. Ethos, nuevas tecnologías y cyber-educación

El mundo global que se presenta a la luz de las tecnologías de información y comunicación, lo concebimos en el presente contexto desde la perspectiva de una educación en valores de la ciencia y la tecnología; esta perspectiva axiológica del acto educativo por intermedio de dichos recursos didácticos es asumida necesariamente como guiada por los valores éticos y morales en el uso e implementación de las tecnologías informáticas, pues si hay alguna definición del ser humano, esa es precisamente la vía para alcanzarla: la educación como un instrumento para el logro de la libertad pero también para alcanzarla desde la formación humana. La educación, sea en el sentido que sea, tra-

dicional o cibernética, siempre ha de fundarse en valores.

Por otro lado, si observamos el sentido que ha tomado la actual civilización, puede percibirse como inaceptable la tendencia de una humanidad no humana, si caemos en cuenta de la agresión sistemática al entorno planetario con la consiguiente destrucción del medio donde despliega su vida el ser humano; por ello Savater (1999) y Morin (2000) afirman cada uno a su manera que debemos hacer más humana a la humanidad, constituyéndose así en una de las imprecaciones más urgentes que se hayan formulado desde los inicios de la vida en el planeta. Esta concepción ética de la vida debe estar vinculada a la formación desde los procesos de educación de los jóvenes en las instituciones universitarias e incluso desde la educación fundamental, hoy día crecientemente mediada por las novedosas tecnologías de información y comunicación (TICs.), que, como se sabe, son asumidas crecientemente como herramientas para la educación de las nuevas generaciones.

Por tanto, si hablamos de formación en valores desde la cyber-educación en ciencia y tecnología, lo hacemos en un sentido ético precisamente por la función que cumplen las buenas costumbres para la determinación del individuo como un ser dotado de inteligencia moral, un ser que posea un alto sentido de la preservación de lo humano, tal

como lo afirma Dussel (1998) y su Principio Ético Material, expresado como el deber de "preservación, conservación, producción y reproducción de la vida humana en comunidad".

La educación implantada desde las nuevas tecnologías no escapa a los requerimientos axiológicos que a todo acto educativo se le exige, por ello la idea de una vida en reproducción nos remite a la idea de la materialización de los valores que reproducen la vida; la ciencia de nuestro tiempo está orientada al desentrañamiento de los conocimientos que la naturaleza encierra como una compleja madeja de elementos integrados como sistema; pero es necesario entender que en la presente era, la idea acerca de la complejidad de la naturaleza comporta la idea también de una educación compleja de la ciencia, si consideramos sobre todo que esta última ha transmutado en tecno-ciencia: es una ciencia que orienta su sentido hacia la reproducción de máquinas y aparatos "útiles" a la sociedad, cuestión que más bien ha traído como consecuencia que en muchos casos se destruya parte de la naturaleza (renovable), con el pretexto de las libertades individuales para el provecho de los pocos y escasos beneficiarios del producto generado, si los comparamos con el resto de la humanidad no beneficiaria (según Enrique Dussel, esta última repre-

senta la astronómica cifra del 75% de excluidos del sistema científico y democrático), y más aún si lo comparamos con la masiva destrucción de los espacios vitales en el planeta, alcanzando el proceso destructivo a la hoy se sabe necesaria biodiversidad.

La educación en nuestro tiempo debe recoger estos dilemas acerca de la vida planetaria aunque ella esté dirigida por procesos cibernéticos, esto es, conducida e implantada en las sociedades y las culturas por intermedio de las tecnologías de información y comunicación. Esta es una razón para que los procesos educativos de los jóvenes y adultos llevados a cabo bajo el sistema telemático, deba considerar un encuentro masivo con la educación en valores, en el sentido de instruir y orientar la vida del educando hacia la toma de conciencia de la humanidad como un valor universal, pues de lo contrario se corre el riesgo de caer en la paradoja de enseñar una ciencia aséptica, neutral o destructora del medio ambiente, lo cual coloca al discente justamente al otro lado del camino de la formación humana; como se sabe, no hay ciencia neutra, pues siempre está orientada por valores e intereses sociales de alguna manera vigentes en una época determinada. La educación cibernética, como innovación educativa, no debe dejar de lado la formación humana.

3. La ciencia buena como norte de la educación del futuro

Como se ha sostenido en diversos momentos, los problemas de la ciencia y de la tecnociencia que surgen en el proceso cibernético educativo, involucran al mismo tiempo tanto los problemas de una ética en la investigación tecno/científica como los problemas de la paradoja de una humanidad no humana; por ello se sostiene que la vida humana ha de ser dirigida en buena parte por nuestro entorno como *homo sapiens*, como el ser humano que sabe, pero más bien en el sentido que venimos discutiendo como *homo sapiens sapiens*, como sujeto que sabe que sabe. A este ser humano sapiens sapiens, no le es dado desvincular el conocimiento con el sentido que da el saber, que es un sentido vital para comprender que la vorágine tecno/científica amerita una perspectiva ética si queremos perpetuar la especie. De esto puede encontrarse sustento filosófico en los supuestos de Max Scheller, quien afirma que el sentido del saber es tridimensional, pues el ser humano es portador de un saber técnico, como aquél saber que permite el establecimiento de reglas y modos de acción; de un saber culto, como el saber que nos aproxima desde el conocer a la ciencia y a la filosofía, y por último, de un saber divino, aquél saber que nos acerca a la comprensión de lo

no mundano, esto es, de lo espiritual, todos ellos orientados hacia una saber del ser humano que se sabe éticamente geocéntrico, esto es, como abarcante de las perspectivas antropro y bio-céntricas, pues tienen como centro de reflexión y acción, la protección de la vida más allá de lo humano así como del medio y los medios para vivir a perpetuidad.

La Educación Superior y todo proceso educativo tienen un lugar destacado en esta perspectiva de búsqueda de la vida en común, según es proyectado desde la concepción de los cuatro pilares de la UNESCO y el Informe Delors. Por esta razón, la formación de los jóvenes que ingresan al sistema educativo universitario, debe estar orientada hacia una formación para la vida y no únicamente el aprendizaje de la ciencia como técnica, la cual propende a la elaboración y diseño de máquinas y aparatos "útiles", representativo de una racionalidad instrumental, cegadora en sí misma de toda posibilidad de perpetuación de la especie, tal como lo demuestra el acciona humano de los últimos cuarenta años, pues ha degradado el espacio vital poniendo en riesgo la vida misma. Por ello se concluye que toda educación debe ser crítica, en el sentido de servir de plataforma para la confrontación de los dilemas éticos que se presentan en la praxis cotidiana del quehacer social, político, cultural, profesional, cien-

tífico y tecnológico, en definitiva, crítico de la vida moral del ser humano.

Estas ideas colocan a la actual civilización a las puertas de una Educación Universitaria solidaria con la humanidad, como se desprende de las ideas generadas por la UNESCO; por ello se concluye que las relaciones entre los miembros que la integran y que se aglutinan en torno al cyber-aprendizaje de la ciencia y de la tecnología, deben estar cimentadas por la "inteligencia ética". Es así como puede vislumbrarse una educación humana, pues desde ella se toma en cuenta no solo el acto educativo como tal, sino que al mismo tiempo se considera el proceso cibernético-educativo desde una perspectiva ética compleja (debido a la "perspectiva geocéntrica" mencionada, que engloba las perspectivas "antropocéntrica" y "biocéntrica", tratadas en otro lugar), de tal manera de vislumbrar la comunidad del futuro como practicante de una ciencia orientada por valores.

4. Cultura y valores: perspectivas de la cyber-educación del futuro

Otro de los problemas que se ordenan en torno a las ideas que venimos discutiendo, es la referente a las consideraciones éticas relativas a los problemas culturales acerca de la cyber-educación. Esta es una madeja que se teje a lo largo

y ancho de las redes educativas que se han tendido por todo el planeta, muchas veces llevando a cabo procesos educativos cibernéticos aculturizados. Sabemos que el ser humano es un *factum cultural*, pues al nacer lo hacemos en un entorno social, con un trayecto histórico y en un grupo humano con perspectivas particulares acerca de la vida, cuestiones que en un sentido antropológico aprendemos no solo desde el entorno familiar, sino que se amplía a los grupos sociales, a la escuela e incluso a otras formas de educación no formal; aunque hay que señalar que este sentido de la educación recibe su estructura, como ha quedado expresado en las líneas anteriores, de toda forma de socializar la vida humana.

Ahora bien, en este marco de conformación del cyber-planeta entendido el proceso como los esfuerzos que realiza la institucionalidad para educar al ser humano con contenidos humanos, se ven involucradas otras variables que se deben interceptar con las ya mencionadas, pues si consideramos la vida humana como una vida compleja en el entramado de una naturaleza y de una ciencia complejas, entonces la descripción científica que se haga de ella ha de tener en cuenta justamente la idea de un mundo de pluralidad de culturas que se acercan al conocimiento científico y tecnológico por intermedio de las nuevas tecnologías educativas, que proyec-

tan una tendencia humana aculturizada en virtud de los programas y de los métodos a-humanos de educación; este proceso a-humano, por demás, no deseado, no es otra perspectiva de la educación que la propiciada mediante una supuesta e inexistente neutralidad de la ciencia, pero también en el sentido de la ausencia del contacto personal y directo que estructura los procesos educativos cibernéticos, al menos en cierta medida.

Los procesos de educación por intermedio de las tecnologías de información y comunicación, conjujan algunos elementos que están ausentes o se presentan de diferente forma que en los procesos tradicionales de enseñanza. Uno de ellos es el elemento mencionado de ausencia de contacto personal y directo, lo cual se traduce en la ausencia del calor humano que comporta el proceso tradicional de educación. Es sabido que la educación en valores es una educación no teórica sino práctica. La ética como un saber práctico es un saber que orienta la acción mediante la ejecución de acciones, y tratándose de jóvenes en proceso de aprendizaje, el asunto adquiere una nueva dimensión que ha de ser problematizada y establecida por la ética y por la ciencia de la educación.

No es posible educar en valores solo mediante teorías; estas son pertinentes a los fines de establecer un conocimiento aceptado válidamente acerca del accionar humano,

siempre que sea para una mejor comprensión de los fenómenos que acompañan al devenir social. La idea de una vida orientada por valores solo es posible si esos valores son percibidos y captados tal como son llevados a la práctica por los adultos que educan. ¿Cómo es posible un proceso educativo orientado por valores desde un medio donde éstos solo pueden ser percibidos como una entidad remota? ¿Encierra precisamente la demanda de inclusión cultural un sentido de demanda de actitud ética frente a la implantación de programas educativos formulados únicamente desde un sentido del conocimiento, dejando de lado la idea de saber, tal como fue planteada al comienzo de este artículo?

Las respuestas que surjan a estas interrogantes determinarán el futuro de la cyber-educación, pues los procesos de formación en ciencia y tecnología, al ser procesos orientados por valores, tenderán al establecimiento de una verdadera comunidad universal, como la quería Kant. Esta comunidad universal tiene como norte el establecimiento de nuevos valores científicos y tecnológicos en clara congruencia con la convivencia humana, solo si los procesos cibernéticos son conjugados con la armonía planetaria. No ha de establecerse alguna comunidad cibernética desde los procesos educativos remotos, si no son tomados en cuenta los valores culturales

como válidos por los diversos grupos humanos que conforman el planeta.

Son las razones anteriores las que nos remiten a los planteamientos éticos de tipo intercultural, dentro de los cuales la racionalidad dialógica juega un papel estelar para la implantación de programas de estudio y de formación nutridos de los valores esenciales para una vida estable para el presente y para el futuro. En este sentido de la interculturalidad de la educación cibernética, deben tomarse en cuenta el conjunto de valores y acciones consideradas por cada una de las culturas que conforman la comunidad planetaria, traducida en experiencias sociales, políticas, jurídicas, educativas y morales por cada grupo humano, reconociendo con ello la importancia de cada una de las diferentes concepciones acerca de la vida misma.

Uno de los problemas que se perciben para el proceso de una educación cibernética como fenómeno emergido a la luz de los cambios tecnológicos acrecentados en el presente siglo, no es otro que el de la igualdad de oportunidades para el acceso a las redes cibernéticas educativas. La experiencia en la red indica que el uso medio de computadoras conectadas a ella es ínfimo comparado con los habitantes del planeta. Lo que nos lleva a pensar que la brecha entre los que pueden acceder a las redes educativas y aquellos que no lo pueden, es una

de las más complejas trabas que es necesario abordar a los fines de dar soluciones y posibilitar el acceso al mayor número de personas. Tal vez una de las causas de esa brecha sea la pobreza extrema; sin embargo, la cyber-educación debe transformar esa realidad, que se presenta como debilidad en el sistema de los derechos, para ir progresivamente estrechando el abismo tecnológico-educativo y convertir esa realidad en la mayor de las fortalezas; pero ello no es más que un desideratum que consideramos como deber de la humanidad. La praxis ha de indicar hasta dónde es capaz el ser humano de llegar en este espinoso y controversial camino de la educación para el futuro.

La tecnología educativa debe ofrecer soluciones a los grandes problemas sociales; no obstante, los caminos que tome para lograr sus propósitos deben importar si queremos trascender en la búsqueda del cosmopolitismo ético y político. Esta idea le da igualdad de incidencia tanto a los medios como a los fines perseguidos: ambos se conjugar armoniosamente para alcanzar el fin último aristotélico, esto es, la vida buena. Por ello pensamos que la educación del futuro es la educación del presente, pues ya el futuro llegó con las tecnologías de información y comunicación; por lo tanto estas deben denominarse más bien Tecnologías de Información, Comunicación y Educación (TI-

CEs), si queremos cambiar las expectativas de vida, pues este concepto, sin involucrar a la educación, no sirve a los pospropósitos humanamente perseguidos de una vida armoniosa y cosmopolíticamente provechosa.

Las culturas en desventaja tecnológica podrían acceder a los niveles aceptables de desarrollo humano en la medida que las sociedades desarrolladas inviertan el esquema perverso de mantener la pobreza para alimentar la riqueza de las naciones. En ese camino han de jugar un papel preponderante las instituciones que lideran este proceso como la UNESCO. Pero también es necesario que los líderes de las naciones desarrolladas asuman el rol al cual se han comprometido en los foros internacionales, pues en la práctica suscriben acuerdos y tratados internacionales que luego no están en disposición de cumplir. La brecha tecnológica debe cerrarse con la acción de todos los involucrados, que en este contexto, somos todos los seres humanos presentes y futuros.

Conclusión

Hemos visto en las breves líneas que anteceden que la idea de una *paideia tecnológica* implica una diversidad de consideraciones epistemológicas, éticas, políticas, antropológicas y técnicas, entre otras. La educación del futuro como la quiere Morin está enmarcada también

en los ámbitos del cyber-espacio, si queremos acelerar el ritmo de acceso a la educación por parte de los más desposeídos. Esta *paideia* puede transformar el futuro de la humanidad en la medida que consideremos la educación cibernética también una educación en valores; pero para lograrlo, ella misma debe estructurarse como estrategia válida éticamente, la cual solo es posible poner en práctica mediante la conformación de programas de educación en ciencia y tecnología permeados por procesos de inclusión educativo, cultural y social.

El giro tecnológico tomado por la educación, solo sirve a los propósitos de la mencionada humanización, si el proceso de transmisión de los conocimientos científicos y las distintas formas de saberes, es llevado a cabo mediante la conformación de estructuras axiológicas válidas para la comunidad universal que considere al mismo tiempo la diversidad cultural; y esto solo es posible si en el entramado estratégico de los programas de estudio, sean consideradas las cuestiones culturales propias de los conglomerados humanos y de los sectores sociales finalmente destinatarios de los programas de formación. Por ello el proceso de educación por intermedio de las TICs, debe estar impregnado del *ethos* universal que como condición humana debemos transmitir y practicar en la medida de la transferencia congnotiva.

Referencias Bibliográficas

- AA.VV. (2002). **Ética y Educación. Aportes a la polémica sobre los valores**, Selección de Rafael Antolínez Camargo y Pío Fernando Gaona Pinzón, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- AA.VV. (2003). **La tecnología educativa en la enseñanza superior. Entornos virtuales de aprendizaje**, Editorial Mc. Graw Hill/Interamericana de España, Madrid.
- AA.VV. (2008). **Pensar la educación. Encuentros y desencuentros**, Editorial Altamira, Buenos Aires.
- ALTUVE ZAMBRANO, M. (2004). **Aspectos teóricos y experiencias sobre Innovaciones educativas**, Grupo Gráfico 5 Editores, Caracas.
- CORTINA, A. (2005). **El mundo de los valores. Ética mínima y educación**, Editorial El Buho, Bogotá.
- GONZÁLVEZ, V. (2007). **Inteligencia moral**, Desclée De Brouwer, Bilbao.
- LYOTARD, J.F. (2000). **La condición posmoderna**, Editorial Cátedra-Teorema, Madrid.
- MORIN, E. (2000). **Los siete saberes necesarios a la educación del futuro**, Ediciones Faces-UCV, CIPOST, Caracas, Venezuela.
- MORIN, E. (2006). **El Método 6. Ética**, Editorial Cátedra, Madrid.
- NUÑO, J. (1994). **Ética y cibernética**, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- REDONDO G., E. (1999). **Educación y comunicación**, Ariel Educación, Barcelona, España.
- SAVATER, F. (1999). **Ética y ciudadanía**, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- SAVATER, F. (2001). **Sobre vivir**, Ariel Educación, Barcelona, España.
- SHELLER, M. (2003). **Gramática de los sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética**, Editorial Crítica, Barcelona, España.